

CANTAN EN LAS COLINAS

Todas las horas son alarmas
son furia. En la estación del odio
ni las paredes acolchadas pueden
ahogar los gritos de la libertad.
Afuera cae la noche de San Salvador
como una enorme manta sucia y sorda
por el toque de queda
y las calles y las encrucijadas
son de repente citas con el plomo
de un fusil garand o con la explosión
de un bote de petróleo. Y más allá
por todo el territorio de la noche
brillan débiles luces y se escuchan
cantos en las colinas. Acercaos
mirad a esa guerrilla: eran niños y hoy
son mujeres son hombres ya sin lágrimas
que hace tiempo dejaron sus familias
su casa su almohada y que están hechos
a las sirenas del horror y el humo
al napalm al graznido
del helicóptero que escupe desde arriba
veneno amarillento. Sí acercaos
a sus fogatas de acampada y oídles:
no son dioses ni mártires
no saben qué es ser héroes pero cantan
a la alegría entre furor y alarmas.